

sencillamente inutilizable. Lástima que estos defectos, que nos duele señalar, desluzcan los méritos de un libro lleno de tan felices rasgos de erudición.

ANTONIO ALATORRE

El Colegio de México.

JOSEPH G. FUCILLA, *Relaciones hispanoitalianas*. C. S. I. C., Patronato "Menéndez y Pelayo", Instituto "Miguel de Cervantes", Madrid, 1953; 238 pp. (*RFE*, Anejo 59).

Son tantas las veces que el profesor Fucilla se ha ocupado de temas hispánicos, que ya era necesario compilar estos estudios y publicarlos en forma de libro. En el volumen aquí reseñado, el autor ha reunido veintiocho artículos aparecidos en distintas revistas, retocando o ampliando algunos de ellos y disponiéndolos en orden cronológico, desde el siglo xv hasta el xix. Siete de los estudios se refieren a influencias españolas en Italia: boga italiana de Cervantes (tres artículos, pp. 38-62), Lope como fuente de G. B. Marino (pp. 131-134), traducciones italianas de Calderón y Jovellanos (198-201), de Trueba y Fernán Caballero (231-236) y algunas otras (215-218). Los restantes se refieren, por el contrario, a la influencia que ha sido más fuerte y constante, o sea la de la literatura italiana en la española: huellas de Boccaccio en Santillana (pp. 9-11), de Castiglione en Cervantes (17-26), de Sannazaro en Cervantes (27-37), Gil Polo (63-70), Gálvez de Montalvo (71-76), Bernardo de Balbuena (77-99) y otros (100-104), de Tasso en Cervantes (27-29) y en Escóiquiz (219-226), de Ercole Bentivoglio en Pedro de Padilla (123-126), de Berni en Quevedo (135-136), de Giraldi Cintio en Lope (163-168) y en otros (169-183), de Marino en Villamediana (154-162), e influencias diversas de Andrea da Barberino (12-16), Alciato (105-116), Andrea dell'Anguillara (117-122), Pulci (127-130), Tansillo (137-153), Metastasio (202-214) y Manzoni (227-230). Uno de los artículos se ocupa de las fuentes de *Del rey abajo ninguno* (184-197), que sólo indirectamente son italianas (Ariosto sobre todo).

La simple enumeración de las materias tratadas no hace justicia, naturalmente, a la riqueza de informaciones que nos proporciona este volumen. El profesor Fucilla es un perito consumado en materia de *pedigrees* italianos, y no hay uno solo de sus trabajos, por breve que sea, que no contribuya con algo a nuestro conocimiento más exacto de las "fuentes" de la literatura española¹. Además, aquí y allá, hace

hay necesidad de corregir *perfección* en *perfección*. — Estr. 8ª, v. 4, "y has tan vistosa tal mescla", sobra *tal*; v. 5, *que exceda* (no *excede*); v. 10, léase "que no tan agradable resplandece" (rima con *amanece*, v. 11); vs. 12-13, dicen en el ms. (según Fucilla) "la bella Heca verás do el cielo quiso / los deleites fingidos del parayso"; el editor pone *Hécate* en el v. 12, corrección desacertada en cuanto al sentido y en cuanto al metro, y no advierte que el v. 13 es dodecasílabo (hay que leer seguramente *fingir*). — Estr. 9ª, los vs. 4 y 5, amalgamados, forman uno solo ¡de 15 sílabas! (es fácil ver que "de los rubíes mejores" rima con el v. 1, y que el resto es un hendecasilabo incompleto y rima con el v. 2). — No se observan errores en la estrofa de seis versos que remata el poema.

¹ El término *pedigree* puede parecer ligeramente irónico aplicado a una obra literaria; pero no es ocurrencia mía, sino del propio FUCILLA, "The pedigree of a

Fucilla observaciones de gran interés para la historia literaria (v.gr., pp. 160-161, sobre las relaciones recíprocas de gongorismo y marinismo). Sus investigaciones rectifican y precisan hechos ya conocidos, o aportan datos nuevos, y se sitúan dignamente en la línea de los trabajos de varios italianos que han estudiado estas mismas relaciones, por ejemplo Sanvisenti y Farinelli².

El volumen está bien impreso y, en comparación del anteriormente reseñado, bastante libre de errores tipográficos. En cambio, la traducción española es pésima. Todos los artículos que se incluyen en el libro —con excepción de dos, publicados originalmente en la *NRFH* y en el *BICC*— han sido vertidos del inglés por una persona que traduce, sin más, *Cervantine criticism* por *criticismo cervantino* (p. 17), y *epic* por *épica* (Ayllón compuso “una épica”, p. 170). En la *Rosa* de Timoneda, según el traductor, hay *baladas* (p. 12) en vez de romances, y don Quijote, en cambio, se vuelve loco leyendo *romances* de caballerías (p. 33; cf. también pp. 13, 35)³. *To assert* (‘afirmar’) se traduce denodadamente por *asertar* (pp. 15, 38, 174), *to list* (‘enumerar’) por *listar* (pp. 16, 96), y *to discuss* (‘estudiar, comentar’) por *discutir* (*passim*; cf. p. 120, donde “la octava bajo discusión” significa ‘la octava a que nos referimos’). El traductor no se da cuenta de que si en inglés es normal *to read of*, en español nunca se ha dicho *leer de* (“leemos de *lascivi satiri*”, p. 31). Análogamente, ignora que *abusive* no es precisamente *abusivo* (p. 165), sino ‘ofensivo, hiriente’, ni *enjoyable* es *disfrutable* (p. 78), sino ‘ameno, delei-

soneto a lo divino”, *CL*, 1 (1949), 267-271, artículo no incluido en el presente volumen. (Si el autor exagera alguna vez el “fuentismo”, debemos perdonárselo; por ejemplo, p. 128, lo que “recuerda” el verso de Lope “Siempre te canten, santo Sabaoth”, no es necesariamente el del *Paradiso* de Dante, “Osanna sanctus Deus Sabaoth”, sino más bien el *Sanctus* de la misa).

² Sin embargo, fuerza es señalar que Farinelli tenía más “oído” que Fucilla. Causa desazón leer en este libro tantos versos italianos y españoles obviamente incorrectos. El “popular soneto de Sannazaro” (p. 90) no empieza “O gelosia degli amanti orribil freno” (12 sílabas), sino “O gelosia, d’amanti...”; Boscán no escribió “Por tres veces se oyó temblar el infierno”, ni “de Alecto, de Tisifone y de Megera” (p. 87), sino “Por tres veces se oyó temblar l’infierno” y “d’Alecto y Tisifone y de Megera”; en la p. 128 (soneto que se reproduce también en el libro de Fucilla arriba reseñado, allá con más errores que aquí), están evidentemente errados los vs. 9-10, “No sigo la modestia de Baraiú / ni exercicio la soberbia de Barac”; habrá que leer “No sigo la modestia de Baru[c] / ni exerço la soberbia de Barac”. El verso de Balbuena (p. 84) “y del árbol fértil la primera manzana” (13 sílabas) estaba correcto en *HR*, 15 (1947), p. 108, “y de árbol fértil la primer manzana”. En el verso “y al fin parecerán flores cabella” (p. 79), quítese el *sic* y léase simplemente *cab’ella* (*cabe ella* ‘junto a ella’).

³ He aquí el pasaje de la p. 33: “el extraño suceso es explicado por medio de una confesión finalmente hecha por don Quijote, por la cual nos enteramos de que había hecho uso de los romances de caballerías como base de su fantasear”. A cada paso nos topamos con frases igualmente vizcaínas: “Este íntimo conocimiento que de los escritos de Boccaccio tenía nuestro autor, da pie para suponer que él fue dueño de algún otro manuscrito conteniendo algunas de las *Rime*, habiendo sacado de una de éstas... el tema para su villancico” (p. 10); “la inmensa popularidad de que gozara su colección de poesías breves presentando temas éticos y morales” (p. 105); “Esto trae a la memoria a doña Marina de Aragón, que veinte años menor que don Diego fue amada por éste, pero al que nunca correspondió su amor” (p. 109); “el final del episodio... pudo posiblemente haber sido tomado de...” (p. 173); “Ardaliba, el por mucho tiempo perdido y dado por muerto hermano del rey de Argel” (p. 174). Etc., etc.

tosó'. En la p. 41, "repitiendo la frase usada *al describir Pluto*" significa 'al describir a Pintón'. Fucilla se refería a "the estate of the duke and duchess" (el palacio de los Duques, en el *Quijote*) y a "their retainers" (el séquito de los Duques): el traductor escribe, a la buena de Dios, "la heredad del duque y la duquesa" y "sus partidarios" (pp. 18 y 20)...⁴

Recordando unas palabras de AMADO ALONSO acerca del anejo 30 de la *RFE -NRFH*, 2 (1948), p. 283—, y sin que esto signifique un reproche para el profesor Fucilla, debemos deplorar que, "en serie con los *Orígenes del español* de Menéndez Pelayo y el *Pensamiento de Cervantes* de Américo Castro", el Instituto "Miguel de Cervantes" haya publicado un libro escrito en semejante jerigonza.

ANTONIO ALATORRE

El Colegio de México.

LOPE DE VEGA, *El príncipe despeñado*. A critical and annotated edition of the autograph manuscript by Henry W. HOGE. Indiana University Press, Bloomington, Indiana, 1955; 188 pp.

Lope de Vega firmó su autógrafo de *El príncipe despeñado* en Madrid, el 27 de noviembre de 1602¹. Como tantas otras comedias suyas, ésta se ha publicado en varias ediciones desaliñadas y llenas de errores. No es raro que Lope haya pasado siempre por escritor descuidado. Sus editores han creído que los textos de las *Partes* eran los auténticos —Menéndez Pelayo, por ejemplo, los tenía por versiones revisadas de los autógrafos—, cuando la verdad es que están invariablemente corrompidos, en mayor o menor medida. Por desgracia, los veintiocho volúmenes de las ediciones académicas no han contribuido mucho a corregir tan desfavorable opinión. Sólo el escrúpulo con que Hoge y otros antes de él han reproducido los manuscritos originales nos permite ahora ver que Lope, en realidad, cometió poquísimos errores.

El autógrafo del *Príncipe despeñado* da a conocer también, hasta en sus mínimos detalles, el proceso de composición de la obra y las revisiones o correcciones a que la sometió el poeta, y muestra los versos que fueron tachados por otra mano (sin duda la de algún "autor" de comedias). Las muchas variantes del texto impreso en las dos ediciones de la *Séptima parte* (Madrid y Barcelona, 1617) parecen probar que éste no se basó en el ms., sino en una copia hecha para la representación. Además de esas variantes, registra Hoge las de la suelta conservada en la Biblioteca de Parma, aunque no a base del original, sino de la incompleta lista ofrecida por Restori en su reseña del t. 8 de *Acad*;

⁴ Algunas otras cosillas: "la" *Aminta* de Tasso (pp. 27-28), "la" *Lagime di San Pietro* (137), "el" *Zeitschrift* (138), "la" *Metamorphosen* de Ovidio (120; también "las *Metamorphoseon*", 28, y "sus *Metamorphosen*", 118); "el" *Hecatomithi* alterna con "los" *Hecatomithi* (170 ss.), y *el deca* 'la década' alterna con *la deca* (*ibid.*). Prescindo de miserias como "Es de relevar que..." (22), *hacer parte de* (163), "incidente un tanto cuanto velado" (71), *regresarse* (13), o *acerbo* en vez de *acervo* (38, 44, 203).

¹ El manuscrito se conserva en la Real Academia Española. Vale la pena señalar que la edición que reseñamos se ha hecho sobre una fotocopia.